

Del maestro en la palabra y el ejemplo,
Hace la humanidad agradecida:
Religión, del recuerdo de su vida,
De su sepulcro, un templo.

H. Dávila.

El autor se reserva la propiedad de esta obra.

Monterrey, Mayo 13 de 1888.

Sr. D. Manuel González (hijo).

México.

Amigo de mi estimación:

Hijo vd. de un ameritado fronterizo, como lo es el respetable Sr. General D. Manuel González, natural y espontáneo ha sido en vd. así el cariño que tiene para todos estos pueblos, como el noble deseo de conocer su historia, sus elementos y sus hombres.

Permítame vd., por nuestra amistad, la honra de tener la complacencia de dedicarle la presente obra, en la que he querido bosquejar la gran figura de uno de los más notables hombres de la frontera, cuya larga vida concretase en estas dos palabras: ciencia y virtud.

Sírvase vd. recibir este testimonio de afecto, con el aprecio que dispensa á su amigo y S. S.

H. Dávila.

Escuela de Medicina de Monterrey.—La Junta Directiva de la Escuela de Medicina de Monterrey, en sesión de ayer acordó decir á vd.: que agradece en alto grado la honra que ha hecho á la memoria del venerable Maestro Dr. José Eleuterio González, haciendo publicar las virtudes que lo adornaban, en la Biografía que de aquel sabio filántropo ha vd. escrito, dándole por tal motivo el más cumplido voto de gracias.

Lo que tenemos la honra de participar á vd. para su conocimiento.

Libertad en la Constitución. Monterrey, Agosto 19 de 1888.—J. de Dios Treviño.—Rúbrica.—Evaristo Sepúlveda, Secretario.—Rúbrica.—Al Sr. Lic. Hermenegildo Dávila. Presente.

PRÓLOGO.

Correspondencia particular del C. Gobernador del Estado.

Monterrey, 22 de Abril de 1888.—Estimado amigo y compañero:—He leído con placer el prospecto de la Biografía del Benemérito Doctor Don José Eleuterio González, que ha resuelto vd. publicar completa, y no puedo menos de significarle el grande interés de esa obra, bajo todos conceptos.

Filántropo, benefactor en toda su vida aquel ilustre ahora finado, merece por una parte que se perpetúe en la mente de sus conciudadanos su muy grata memoria, á lo que es acreedor por sus innumerables servicios á la ciencia y á la juventud, á las dolencias y al desvalimiento de sus semejantes: dechado de virtudes públicas y privadas, por otra, aquel distinguido sabio, es un digno modelo, que puede presentarse á la imitación de la actual y de las futuras generaciones.

Es, pues, de aplaudirse el noble pensamiento de vd., en cuya realización le deseo el mejor éxito.

Sabe vd. que lo aprecia su afectísimo y compañero.—Lázaro Garza Ayala.—Sr. Lic. D. Hermenegildo Dávila.—Presente.

Monterrey, Abril 23 de 1888.—Sr. Lic. General D. Lázaro Garza Ayala.—Presente.—Mi respetable amigo y compañero:—Agradezco á vd. mucho su grata de ayer, que reconocido contesto.

Al dar á la prensa la Biografía de nuestro querido y respetado Gonzalitos, debido sólo á la cooperación que benévolos lectores se sirvan dispensarle; penoso me sería tener aun la simple intención de en un Prólogo decir algo yo mismo en abono de mi trabajo.

La citada de vd. me ha salvado de condición semejante: ella será el mejor Prólogo de mi obra. Lo encumbrado de vd. en nuestro Foro, por sus reconocidas grandes aptitudes intelectuales, hace que su favorecida me sea altamente estimada.

Hay más: el respetable juicio de vd. sobre la vida del Dr. González, y la eficaz cooperación del público para realizar mi propósito, son un vivo testimonio de que siempre en los buenos corazones hallarán un eco simpático los benditos recuerdos de aquel hombre venerable, cuya tumba fué regada con las lágrimas de un pueblo reconocido, y el cual, como vd. lo ha dicho: *vivió por sus virtudes y vivirá siempre en la memoria de sus conciudadanos.*

Sabe vd. que lo aprecia su afectísimo amigo y compañero.—*H. Dávila.*

INTRODUCCIÓN.



HACE diez y nueve años que tuve la complacencia de escribir un opúsculo sobre "Estudios biográficos del Sr. Dr. José Eleuterio González." En ese período, aunque ausente de esta capital, pude observar tal vez con más provecho, que anteriormente, á quien el pueblo en la efusión de una gratitud afectuosa llamó *Gonzalitos*.

Y no obstante que el transcurso de aquel número de años aumentara mi entusiasmo para con el modesto filántropo; sin embargo, no temo asegurar, que tal sentimiento, no me ha privado de escribir la verdad, según yo la he visto ó con el corazón, ó con la inteligencia.

Inútil sería, por otra parte, y además ofensivo á la dulce memoria de Gonzalitos, recurrir á la inventiva en su Biografía. No es menester semejante esfuerzo de imaginación para despertar interés en la referencia de la serie de actos de su vida, desarrollada en el es-

tudio y en el bién de sus semejantes. Palpitando aún sus recuerdos, mi trabajo quizá sea oportuno, porque tendrá por censor á un público que se compone de contemporáneos, cuyo mayor número trató á quien, al bajar á la tumba, fué llamado el médico de los pobres, y á quien sin duda conoció mejor que lo que yo pude conocer. La posteridad, codiciosa de transmitir la memoria de tan popular hombre, acumulará á sus recuerdos acciones que tal vez no ejecutara; pero que irán en armonía con su proceder, siempre benévolo, y siempre caritativo.

La biografía de todo hombre que sin estrépito avanza, que sin violencia sobresale de la generalidad, al grado de elevarse á una altura difícil de llegar aun para pocos, y que se conserva en esa altura unánimemente proclamado, respetado y querido, teniendo la gloria de ver su apoteosis, sin recurrir como Cárlos V, el monomaniaco del monasterio de San Yuste, á simularse muerto para presenciar sus honras fúnebres; ese hombre encumbrado, y á la vez humilde y modesto, de quien los hombres no esperan predilecciones ó protección para medrar en política, sino que espontáneamente es enaltecido y humanamente glorificado; indudablemente que ha presentado al observador ojo de la multitud una ó varias grandes cualidades: ó un gran talento, ó un gran corazón,

esto es, que sobresale de sus contemporáneos, ó por sus ideas ó por sus acciones.

El Dr. González á su gran carácter adunó un talento prodigioso y un gran corazón. El estudio de los actos todos de su vida comprueban semejante aserto. Yo, en lo que puede mi criterio, examino esos actos, aunque más bien deseo desarrollarlos ante la vista de quienes, con más perspicacia, puedan hacerlo con mejor éxito para mayor lustre del egregio sabio. A tal Aquiles tal Homero.

Siempre han tenido para mí un irresistible atractivo las biografías, porque considero que, entre las lecturas que más sirven para formar á la juventud, y aun para afirmar el juicio del hombre, no hay otra tan provechosa como la de la historia de los hechos de quien fué respetado y enaltecido. Las vidas paralelas de Plutarco, esa obra respecto de la cual dijo un esclarecido guerrero, que con sólo ella que se hubiera conservado, no hubiera perdido mucho la antigüedad; ¿no nos instruye presentándonos con vida, en acción á los grandes hombres de Grecia y de Roma, á la vez que las costumbres, las virtudes, y los vicios que formaban, por decirlo así, el medio ambiente en que aquellos se agitaban? Aunque vulgarísimo cabe repetir el apotegma de que cada cabeza es un mundo, ó como dijo el filósofo griego: el hombre es un mundo en pequeño.

Y al ver cómo el hombre esclarecido sabe sobreponerse al infortunio, sabe luchar frente á frente con la adversidad, y sabe no desvanecerse ni con la prosperidad y ni con la adulación ¿no es educar el alma, no es ejercitar al sentimiento para prepararlo á las luchas de la vida? La historia enseña á los pueblos á conducirse: es la guía de la humanidad. La biografía amaestra á los hombres: es una lección práctica de filosofía moral.

César, llorando ante la estatua de Alejandro, y Napoleón, haciendo desfilar en columna de honor su ejército victorioso ante la del gran Federico en la misma ciudad de Berlín ¿no son un ejemplo de lo mucho que hablaban á tan esclarecidos capitanes las altas proezas de Federico y Alejandro, y de que se sentían sus émulos á la vez que reconocían sus glorias?

El Dr. González interesa no sólo á Nuevo-León, sino á la República. A Nuevo-León, porque en tan importante Estado representa el movimiento científico y el de las bellas letras; y á la República, porque con sus obras históricas, relativas á la Frontera, puso en claro muchos puntos de la historia patria, como lo prueba el que son frecuentemente citadas en la importantísima de "México á través de los siglos."

Como sabio y experimentado médico sus trabajos han servido no sólo para fundar aquí una escuela de medicina, sino para dar impulso benéfico á tan interesante ciencia. En la

dilatada práctica de esa profesión, siempre con desinterés y prodigando sus trabajos siempre con benevolencia, con dulzura, con una afabilidad propia de él, pudo conquistar el aprecio, ¡qué digo el aprecio! el amor de todos y de todos la gratitud!

Y tanto cuanto admira el sabio, el filántropo, tanto así admira el individuo, quien siempre se conservó firme en la adversidad y en la prosperidad modesto, siendo el prototipo del caballero, del amigo y del hombre desinteresado.

Hasta hoy no me había atrevido á descorrer el velo que ocultan varios de los más dignos y secretos actos de Gonzalitos. Ahora, tras de confidencias íntimas con él al borde de su sepulcro, me atrevo á descorrerlo, porque ellas ayudarán á pintarlo mejor, con más nitidez y quizá con más naturalidad.

Todo corazón bien formado, al sentir el suave aliento de las acciones del Dr. González, no podrá menos que exclamar: hé allí al egregio sabio, al modesto filósofo, al abnegado filántropo, porque en la esfera de acción en que su personalidad se agitó en su tránsito por la tierra, tuvo un tesoro tal de conocimientos, una tal aptitud para llenar los nobles deberes de su profesión, que, en cuanto cabe, se puede decir, que no podría aplicársele la profundísima observación de Hipócrates de "que en medio del mayor saber, se halla aun más esterilidad que abundancia."